

***La Iglesia somos todos. Yo también soy apóstol***

Querido Víctor:

Tu sencillez cuando con mucha ilusión respondiste a la invitación que te hice para que aprendieras a ayudar a Misa; la emoción con que me pediste les pidiera permiso a los sacerdotes para que te dejaran ser lector, y el interés con que te preparas para hacer bien las cosas, me han hecho pensar en la conveniencia y oportunidad de hacer un alto en nuestro camino, por lo que hoy voy a proponerte un tema que no tenemos programado.

Para que nuestras Misas sean más participadas, bellas y transformantes, necesitamos la formación en cada parroquia, de “equipos litúrgicos” de seglares unidos a sus sacerdotes, para que el que preside disponga de acólitos, lectores, cantores, colectores, ministros de la eucaristía y formadores. Es necesario una mayor amistad y colaboración de sacerdotes y laicos. Afortunadamente esto ya se da en muchas parroquias, con frutos palpables y alentadores.

A través de la historia se han ido acercando y aclarando la misión de unos y otros, ya que en tiempos antiguos se afirmaba que la misión de evangelizar era exclusivamente sacerdotal, y los laicos no tenían un papel activo en la misión de la Iglesia. Los tiempos y los conceptos han ido cambiando y hoy su Santidad el Papa Juan Pablo II nos anima a todos los católicos (sacerdotes y laicos) a evangelizar. Antiguamente se nos invitaba a “hacer apostolado” (dedicar un rato de tiempo a ciertas obras misericordiosas) y hoy se nos llama a “ser apóstoles” en todo tiempo, desde nuestra condición de vida y en las circunstancias que se nos vayan presentando, en las oportunidades que Dios nos depara. Y para eso, tenemos que alimentarnos fuerte (Misa y comunión diaria) y prepararnos bien. Si ya sabemos el Padre Nuestro, podemos enseñarlo...y mientras vamos aprendiendo “El Credo”, para enseñarlo después. Y todo esto como lo has hecho tu; con sencillez, emoción e interés en la preparación.

La separación entre las misiones sacerdotales y laicos, no fueron así en la Iglesia primitiva. Con los años se fué desvirtuando; pero a partir del Concilio Vaticano II ha ido tomando nuevamente su sentido original.

Para ayudar a que comprendas cómo se daba esta relación en tiempos de los apóstoles, vamos a apoyarnos nuevamente en las aventuras apostólicas de San Pablo, el gigante de la evangelización de los paganos. Recurrimos al libro de los Hechos de los Apóstoles. Te invito a que conozcas el matrimonio de Aquila y Priscila, compañeros apostólicos de san Pablo: Hechos 18, 1-4:

*“Después de esto, Pablo se retiró de Atenas y vino a Corinto. Allí encontró a un judío llamado Aquila ,originario de Ponto, recientemente llegado de Italia con Priscila, su mujer, a causa del decreto de Claudio que ordenaba salir de Roma a todos los judíos. Pablo se unió a ellos, y como era del mismo oficio que ellos, se quedó en su casa y trabajaban juntos, pues ambos eran fabricantes de lonas. Los sábados disputaban en la sinagoga, persuadiendo a los judíos y a los griegos”*

Después de estar un año y medio en Corinto Pablo, Priscila y Aquila partieron a Éfeso( Hechos 18, 18-21):

*“Pablo, después de haber permanecido aquí bastantes días se despidió de los hermanos y navegó hacia Siria yendo con él Priscila y Aquila, después de haberse rapado la cabeza en Cendres, porque había hecho voto. Llegando a Éfeso, los dejó y él entró en la sinagoga, donde conferenció con los judíos. Rogábanle éstos que se quedase más tiempo, pero no consintió”*

Aquila y Priscila se quedaron en Efeso y siguieron evangelizando( Hechos 18, 24-28):

*“Cierta judía de nombre Apolo, de origen alejandrino, varón elocuente, llegó a Éfeso. Era muy perito en el conocimiento de las Escrituras,. Estaba bien informado del camino del Señor y con fervor de espíritu hablaba y enseñaba con exactitud lo que toca a Jesús; pero solo conocía el bautismo de Juan. Este, pues, comenzó a hablar con valentía en la sinagoga; pero Priscila y Aquila, que le oyeron, lo tomaron aparte y le expusieron más completamente el camino de Dios”*

Y para que veas hasta dónde llegó la amistad de san Pablo con Aquila y Priscila, san Pablo reconoce su valor y la importancia de su apoyo, cuando les escribe a los romanos (Romanos 16, 3-4.):

*“Salud a Priscila y Aquila, mis cooperadores en Cristo Jesús, los cuales, por salvar mi vida, expusieron su cabeza, a quienes no solo estoy agradecido yo, sino todas las iglesias de la gentilidad”*

Y todavía más; estando san Pablo en Roma, y sabiendo que se acerca el momento de su muerte, recuerda a sus amigos muy queridos y le escribe a Timoteo (II Timoteo 4, 19.)

(Falta)

He aquí una hermosa historia sobre la amistad, la comunicación y la cooperación entre sacerdotes y laicos. Y sobre el mismo tema, la Iglesia hoy, en el Concilio Vaticano II, nos dice:

*“Es muy de desear que se establezca en las diócesis un consejo especial de pastoral, presidido por el obispo diocesano, formado por clérigos, religiosos y seglares especialmente elegidos. El cometido de este consejo será investigar y justipreciar todo lo pertinente a las obras de pastoral y sacar de ello conclusiones prácticas” (Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos, cap. III-27)*

Y el Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros, cap. II-9 nos dice:

“Los presbíteros, por tanto, deben presidir de forma que buscando no sus intereses, sino los de Jesucristo, trabajen conjuntamente con los fieles seculares, y se porten entre ellos a imitación del Maestro, que entre los hombres no vino a ser servido sino a servir y dar su vida en redención de muchos” Reconozcan y promuevan sinceramente los presbíteros la dignidad de los seculares y la suya propia y el papel que desempeñan los seculares en la misión de la Iglesia”

Continúa más adelante:

“Los fieles cristianos, por su parte, han de sentirse obligados para con sus presbíteros, y por ello han de profesarles un amor filial, como a sus padres y pastores, y al mismo tiempo, siendo partícipes de sus desvelos, ayuden a sus presbíteros cuanto puedan con la oración y el trabajo, para que éstos logren superar convenientemente sus dificultades y cumplir con provecho sus funciones”.

Como verás, sacerdotes y seculares tenemos la misión de evangelizar, y la compartimos trabajando en equipo y en todo lo que podamos, y cada uno en su campo en forma constante, en nuestros campos específicos de acción.

Para esto tenemos el apoyo de los sacramentos a nivel personal: bautismo, confirmación, eucaristía, unción de los enfermos y reconciliación. Y a nivel social, los “sacramentos sociales”: sacerdocio y matrimonio, cuyas gracias están destinadas a la santificación de la sociedad y de la familia y cuyos frutos, cuando trabajan unidos son maravillosos, como has visto en las aventuras de san Pablo con Aquila y Priscila.

La Iglesia, y concretamente nuestros hermanos los sacerdotes, nos acompañan a través de nuestra vida, desde que nacemos hasta que nos morimos brindándonos ayuda y consuelo a través de los sacramentos, el calor de su amistad y la sabiduría de sus consejos. Querernos y respetarlos es lo menos que podemos hacer. Trabajar junto a ellos es un honor y un compromiso.

Si Dios te llama por el camino de la vocación sacerdotal, aprecia mucho y trabaja con los seculares. Si tu vocación es trabajar en el campo secular, sé buen amigo de los sacerdotes y dales tu cooperación y buen ánimo.

Necesitamos tener muchos puentes de comunicación entre unos y otros, para que nuestra Iglesia sea como la anuncia el Libro del Apocalipsis, 21 - 1 y 2:

*“Vi un cielo nuevo y una nueva tierra, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar no existía ya. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo del lado de Dios, ataviada como una esposa que se engalana para su esposo”.*

Se despide tu amigo, que te ha extrañado todos estos días de vacaciones, Alfonso Gómez

**RECUERDA:**

La Iglesia somos todos. Es muy importante colaborar con los sacerdotes para que el mensaje de Jesús llegue a mucha gente. El trabajo que hacemos para acercar a nuestros familiares, amigos y compañeros, a Jesús, lo llamamos trabajo apostólico.

**Intenta contestar lo siguiente:**

Escribo lo que puedo hacer por mis compañeros para que se acerquen a Jesús.

Escribo lo que puedo hacer por algún familiar para que se acerque a Jesús.

Pienso y escribo lo que otros han hecho por mí, para que esté más cerca de Jesús.

Invento y escribo una oración dándole gracias a Dios por las personas que me han ayudado a conocerle mejor.

**REFUERZOS DOCTRINALES**

“Por ser en la Eucaristía donde se manifiesta plenamente el sacramento de la Iglesia, es también en la presidencia de la Eucaristía donde el ministerio del obispo aparece en primer lugar, y en comunión con él, el de los presbíteros y los diáconos” (CIC 1142)

“En orden a ejercer las funciones del sacerdocio común de los fieles existen también otros MINISTERIOS PARTICULARES, no consagrados por el sacramento del Orden, y cuyas funciones son determinadas por los obispos según las tradiciones litúrgicas y las necesidades pastorales. “Los acólitos, los lectores, comentadores y los que pertenecen a la “schola cantorum” desempeñan un auténtico ministerio litúrgico” (L,29)(CIC 1143)